

LA FORMACIÓN, A ESCENA

La formación universitaria está empezando a experimentar importantes cambios en el marco del denominado Espacio Europeo de Educación Superior. Algunas de las cuestiones de mayor trascendencia que actualmente se están debatiendo hacen referencia a la adaptación profesional de los estudios universitarios de grado y postgrado que las universidades están ofertando o prevén ofertar en un futuro más o menos inmediato.

Este tema, de gran impacto social, incide de una manera singular en nuestro espacio profesional. Somos profesionales sin formación específica, aunque nuestras competencias requieren, y van a seguir requiriendo en el futuro a corto plazo, un alto grado de conocimientos técnicos. De hecho, la mayor parte de profesionales actualmente en ejercicio en Navarra procedemos de una formación predominantemente generalista (en gran parte estudios en Historia), a la que hemos ido sumando a lo largo de nuestra vida profesional una serie de conocimientos y competencias, obtenidos tanto mediante el recurso a una formación especializada como resultado del esfuerzo propio de cada profesional (en especial a través del manejo de bibliografía). Como consecuencia de la variedad de situaciones tanto profesionales como personales, es difícil encontrar un perfil profesional que identifique al archivero navarro: cada uno de nosotros somos el resultado de nuestro propio *iter* profesional.

Desde la Asociación de Archiveros de Navarra, en estrecha relación con la Coordinadora de Asociaciones de Archiveros de España, venimos reclamando desde hace algunos años, ante el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación, un cauce para la formación específica en gestión de documentos y administración de archivos. El fruto de ese esfuerzo se observa en el número monográfico de la Revista d'Arxius que la Asociación de Archiveros y Gestores de Documentos Valencianos acaba de publicar, en colaboración con la Coordinadora de Asociaciones de Archiveros. Este estudio se fundamenta, como punto de partida, en los resultados de una encuesta dirigida a la práctica totalidad de los archivos españoles, e incluye los elementos básicos para la solicitud de implantación de unos estudios universitarios de archivística a nivel de postgrado basados en un sólido modelo de competencias profesionales. El trabajo es importante, porque ilustra la realidad profesional en el ámbito de la gestión de los documentos y los archivos y pone en evidencia las perspectivas de evolución profesional, que las universidades, en la definición de sus ofertas formativas del más alto nivel, no deben pasar por alto. Entendemos que el monográfico es una magnífica herramienta para el intercambio de ideas, utilísimo para trasladar a la Universidad el mensaje de una preocupación tanto profesional como social, bien comprensible si nos atenemos a los servicios que la sociedad moderna demanda a los archiveros. Del debate únicamente pueden surgir oportunidades de encuentro, de interés tanto para el colectivo profesional como para las universidades españolas.

La Universidad Autónoma de Barcelona inicia el próximo curso un máster oficial en archivística. Es un magnífico comienzo para que la archivística ocupe un lugar en las ofertas formativas de las universidades españolas. Esperamos que en los próximos años dos o tres universidades más se sumen a esta iniciativa. Será en beneficio de todos.